

Rosendo, un rockero coherente, aunque camine 'a tientas y barrancas'

## "La equivocación de algunos artistas es que enseguida se distancian de la gente"

Al hacer balance de su carrera, ésta le sale positiva—sigue en activo y conecta con la gente—. Pero hubo un tiempo en el que tenía la sensación de que, mientras otros se habían dedicado a estudiar una carrera o un oficio, él sólo sabía maltocar una guitarra.

**SERGIO GAVILÁN**

Rockero peleon, aunque pacífico convencido, sigue siendo, a pesar de sus 44 años, un chaval de barrio. El suyo de toda la vida, Carabanchel. Nació un 23 de febrero de 1954 en la maternidad de Diego de León. Su familia provenía de Ciudad Real y por aquel entonces era el hospital al que acudían todos los emigrantes. A los cuatro años le llevaron para Carabanchel. Rosendo se rie y aclara: "afortunadamente de muros para fuera".

Siempre ha mantenido con Madrid una relación de amor-odio: "Es la ciudad en la que me apetece vivir de por vida, aunque es una pena que se haya transformado en una vorágine que no tiene arreglo. Se emprenden proyectos en nombre del futuro y, al cabo de dos días, ya no sirven para nada".

Su primer contacto con la música fue a los seis años cuando entró en el coro del colegio en el que estudió, los Salesianos. Ahí fue consciente de que la música era algo que llevaba dentro. Profesionalmente empezó en 1972 en un grupo-orquesta, llamado Fresa, que tocaba en verbenas, haciendo versiones de los éxitos de la radio, o que acompañaba a solistas como Jeanette. Luego, cuando quiso componer, vendió a Nu y los afortunados Leño, máximos exponentes del rock urbano. Ellos y la calle—el sitio donde se inventa todo—fueron su única escuela.

Fue una época 'cruda', pero se alegra de haberla vivido, porque supierala es ya una compensación. Confiesa que la música no fue una forma de escapar de algo. Al menos no directamente, porque no huía de nada. Desde siempre había sido su meta. Luego sí, se dio cuenta de que, cuando tenía 16 años, le valió para no toparse con ciertas 'tentaciones' que invadían su barrio. La gente de su edad terminó enganchada a historias algo oscuras. "O acababas sentando la cabeza—teñer trabajo fijo y formar una familia—o acababas siendo un bala-perdida. La música me ha servido para evitar lo uno y lo otro".

Sus padres intentaron que no entrara en aquella 'vida aventurera'. Con el paso del tiempo Rosendo entendió que actuaban así, porque pensaban que era lo mejor para él. Pero lo suyo era lanzarse a la carretera con una

guitarra. Dejó un trabajo en una oficina y se dedicó a "currar" en un taller de botas de vino, o a vender libros a domicilio. Contó con el apoyo de su mujer que se ponía a trabajar cada vez que había que llevar dinero a casa. La música en aquel momento significaba para Rosendo el sueño que tenía de crio: "lo veía casi como un imposible, pensaba que grabar un disco era lo más grande que se podía llegar a conseguir. Ahora me he dado cuenta de que es mi forma de vida, mi profesión".

Algunas cualidades que le definen son sencillez, sencillez y naturalidad. Aparecer en los periódicos de mayor tirada del país no le han hecho perder ni un ápice de humildad. "Nunca me he creído mejor que nadie, es algo que odio. Ha de enorgullecerme cuando se te valora, pero, aparte, eso dura poco. En poco tiempo es otro el que ocupa esas mismas páginas y tú vuelves al anonimato. La equivocación de algunos artistas es que enseguida se distancian, porque creen que se ha de estar en otro plano. En mi caso, mantengo un 'rollo' casi familiar con la gente, porque me ven cercano y saben que lo que hago no es un disparate inabarcable".

Rosendo es muy 'buena gente'. Su melena le da un aspecto bonachón y, aunque con voz barrabajera, es dulce en el trato. Sin embargo no está dispuesto a contarse cuando es necesario defender aquello en lo que cree. Le acompaña siempre un espíritu



■ Su padre era zapatero y a él le encantaba observarle trabajando, porque le llamaba la atención aquella técnica manual y artesana

luchador, la discusión con aquello que no le conviene.

Reconoce que el peso de las letras es mayor que el de su música. En ellas cuenta experiencias propias y lo que ve cada día. "El rock & roll es una forma de comunicarnos haciendo

algo que, encima, nos divierte".

En su último trabajo, "A tientas y barrancas", se da la combinación perfecta: un poco más del Rosendo de siempre junto con un montón de nuevos matices: "Eso es, está claro. Lo que pretendo es evolucionar, aprender de otra gente. No tengo técnica, aprendí a tocar la guitarra a mi manera, pero poseo un carácter muy personal. Si soy un buen músico es porque lo que hago me sale del alma. Siempre he dicho que no voy a inventar nada. Sólo lo hacen unos pocos que rompen las esquemas. Los demás utilizamos lo que nos gusta de unos y de otros y le damos nuestro sello".